

L

REVOLUCION Y GUERRA CIVIL

Durante la República el panorama político se desenvolvía así: El PSOE con su sindicato la UGT había abandonado la Tercera Internacional en 1921, lo mismo hizo la CNT en 1922 adhiriéndose a la AIT, este año el PCE se forma del PCE creado en 1920 y del PCOE creado en 1921, celebran su cuarto congreso en Sevilla en 1932 en el que asume la secretaría General José Díaz Ramos, que procedía de la Fai. En el 1923 nace el POUM. Son los partidos marxistas y anarquistas, que van a dominar durante la guerra civil en la zona republicana.

Acción Republicana y la Agrupación al Servicio de la República eran partidos de intelectuales tolerantes, afines al espíritu liberal de la Institución Libre de Enseñanza. El Partido Radical de Llerroux se había vuelto moderado. El Partido Radical Socialista estaba dirigido por dos masones pertenecientes al Gran Oriente Español, Fernando Valera y Juan Botella Asensi. De derechas era la CEDA = Confederación Española de Derechas Autónomas, el Partido Agrario, Renovación Española, los Tradicionalistas y los Nacionalistas de Albiñana. Falange Española y los partidos afines eran más de izquierda que de derechas, entendidos estos términos como se entendían entonces, no como se entienden ahora.

En las elecciones a Cortes Constituyentes de 1931 ganaron las izquierdas, en las de 1933 las derechas, la revolución de octubre de 1934 con sus secuelas de represiones crispó los ánimos, las elecciones del 16 de febrero de 1936 las ganó el Frente Popular formado por socialistas, comunistas y republicanos de izquierda. En Almería obtuvo cinco diputados,

dos Izquierda Republicana, el partido de Azaña, dos el Partido Socialista con Gabriel Pradal en cabeza y uno Unión Republicana, 68.157 votos, y la CEDA dos y 57.771 votos.

La tensión entre las dos facciones fue en aumento a partir de aquellas elecciones. El inglés Preston estima que «De hecho en la primavera de 1936 la coexistencia era imposible, salvo que la izquierda renunciase a sus aspiraciones de reforma estructural o la derecha cediese en su oposición a dicha reforma». Lo mismo dice el cardenal Enrique y Tarancon. «Media España estaba contra la otra media sin posibilidad de diálogo. Lo cierto es que hay que confesarlo con honradez, que todos confiábamos entonces en la violencia y juzgábamos que esta era indispensable, echando, claro está, la culpa a los otros». «Lo que debió ser una evolución normal-dice don Manuel Azaña-, se convirtió desde 1934, con dolor y estupor de los republicanos y de aquella porción del socialismo a que antes aludimos (la moderada) en una carrera ciega hacia la catástrofe». Un destacado luchador socialista de Almería dijo al juez Poyatos, rendidos los militares: ¡en buena nos hemos metido!

Llegó el 18 de julio. En Almería había un batallón de Ametralladoras con los efectivos muy disminuidos por los permisos de verano, una comandancia de la Guardia civil con la mitad del 8º Tercio, una comandancia de Carabineros con la mitad de la 4ª zona y una compañía de Guardias de Asalto. A partir de la sublevación de los militares en Melilla el 17 de julio la tensión se hizo insoportable. El gobernador civil Juan Ruiz Peinado Vallejo, de Izquierda Republicana, entretuvo al jefe del batallón de Ametralladoras teniente coronel Huertas Topete, mientras Pradal metía en Almería a las milicias socialistas de los pueblos próximos. El 21 los militares, la guardia civil y los carabineros se alzaron y casi ocuparon la ciudad. En el gobierno civil, que estaba en la calle de Javier Sanz, esquina a la rambla del Obispo Orberá, se hicieron fuertes el gobernador civil, Pradal, los guardias de Asalto.

Tanto Huertas Topete como el gobernador estaban atentos a lo que ocurría en Granada, donde el general Campins intentó oponerse al alzamiento y dilató proclamar el estado de guerra; pero desbordado por los jefes y oficiales, lo proclamó el 21. Después por este retraso fue juzgado y fusilado. El personal del aeródromo militar, partidario del gobierno, compuesto por cuatro sargentos y ochenta y cinco soldados, al mando del brigada Juan Escobar con el capitán médico José Bort, se encaminaron a Almería por Motril, en Adra las milicias los detuvieron y avisaron al gobernador civil, que les dio paso a la ciudad, a la que llegaron a las

siete de la mañana y se incorporaron a la defensa del gobierno civil. El enfrentamiento entre los militares y las milicias duró hasta media tarde que se presentó ante Almería el destructor Lepanto, amenazó con bombardear los edificios ocupados por los militares, estos se rindieron y el destructor los llevó a Cartagena, donde a los pocos días fueron asesinados en el barco que les servía de cárcel.

Fracasados los militares en Almería, estalló la revolución como en las demás provincias de la zona republicana, con arreglo a un esquema, que los avatares de los cinco años de república habían instituido. Asedio y destrucción de templos católicos y detención de sacerdotes, represión de las derechas, establecimiento de nuevas estructuras sociales donde fue posible, pues no todos los partidos del Frente Popular estaban de acuerdo con hacer al mismo tiempo la revolución y la guerra.

Desde el triunfo del Frente Popular en febrero, los ayuntamientos estaban en manos de los partidos de izquierda. En Berja el alcalde ordenó al comandante del puesto de la guardia civil que entregase las armas a los milicianos y éste los ahuyentó a tiros, el día 22 el teniente jefe de la línea les ordenó que con los de Dalías se concentraran en El Ejido. En Adra los guardias civiles se encerraron en su cuartel, fueron cercados por los milicianos y el 20 se retiraron a El Ejido. Se les ordenó entregar las armas y disolverse. Las fuerzas de carabineros concentradas en Adra permanecieron fieles al gobierno.

Al mismo tiempo se desarrolló la segunda parte del esquema. En todos los pueblos fueron saqueados templos y ermitas y destruidos altares, retablos, imágenes y ornamentos sagrados, con salvedades. En Berja lo destruyeron todo, sólo se salvó la imagen de la virgen y los cuadros de la ermita de la Merced, que retiraron en febrero, en Dalías sólo se salvó una imagen de la Inmaculada del taller de Alonso Cano, en Felix escondieron imágenes y ornamentos, después las cuadrillas de milicianos, que circulaban por los pueblos, obligaron a quemarlas en el barranco de Gitor y destruyeron los retablos, en Enix escondieron imágenes y ornamento y los salvaron, en el Marchal de Enix saquearon la iglesia y destruyeron las imágenes, en Adra el 19 de marzo de 1934 pegaron fuego al templo parroquial y gracias al arrojo de las autoridades y de algunos vecinos se salvaron las imágenes, los ornamentos y el archivo; el 14 de abril de 1936 asaltaron y saquearon las ermitas de san Sebastián y de la Virgen de los Milagros; el 24 de julio saquearon la iglesia de la Alquería y las ermitas del Treboñar y de la Sierra; los autores de estos saqueos e incendios fueron cinco individuos, siempre los mismos. Fueron saquea-

dos el templo de Vicar y la capilla de Casablanca, y destruidas las imágenes, una de la Inmaculada se atribuía a Salcillo, en Roquetas saquearon la iglesia y quemaron las imágenes.

Los sacerdotes no corrieron mejor suerte. En Berja el párroco estaba en Granada, respetaron a don Antonio Martín Martínez, hijo del pueblo, que se mantuvo en su casa y en ella acogió a otro sacerdote. Trajeron a matar en el cementerio a los curas de Darrical, Benimar, Alcolea, Sorvilán y Fuente Victoria, éste en el barranco de los Caballos. En Dalias respetaron a los sacerdotes. Los de Felix entregaron en Almería al cura, que lo mataron en el pozo de la Lagarta. Los milicianos de Almería se llevaron al canónigo don Ramiro Argüelles Hevia, cuyos sobrinos eran revolucionarios marxistas en Asturias, y lo mataron en el pozo de Cantavieja, y al parroco lo llevaron al Astoy Mendi, de donde lo sacaron los de Enix y lo escondieron, los de Adra entregaron al cura en Almería, donde lo mataron en el pozo de la Lagarta, y a los coadjutores los mataron en el término de Salobreña, al cura del Ejido lo mataron en la Albufera, los de Vicar respetaron al cura y le ayudaban a esconderse en la sierra cuando llegaban milicianos, los de Roquetas echaron al cura. No se qué fue del de Aguadulce.

El 30 de agosto de 1936 una cuadrilla de milicianos de Almería dio muerte en el barranco de los Chismes al Obispo de Almería don Diego Ventaja Milián y al de Guadix don Diego Medina Olmos, a seis sacerdotes y cuatro seglares y quemaron los cadáveres, recogieron las cenizas después de la guerra y están depositadas en la capilla de san Ildefonso de la catedral.

Ni en Berja ni en ningún otro lugar de la Baja Alpujarra las derechas ayudaron al alzamiento militar, sin embargo la represión alcanzó a todos, se encarcelaron y pusieron multas, se incautaron, colectivizaron y parcelaron fincas. En Berja dieron muerte a veinte personas y a nueve hijos de esta población en otros lugares, de Benimar dieron muerte al jefe local de la falange en uno de los pozos de Tabernas, dieron muerte a dos vecinos de Darrical en los alrededores del pueblo, en Dalias mataron a ocho, en Adra se incautaron de varias casas para cuarteles de milicias, comedores y hospital, de la Azucarera y en el 1937 la Intendencia de la industria pesquera. Dieron muerte a doce personas, de Roquetas dieron muerte a seis hijos del pueblo en distintos lugares fuera del término municipal. En Vicar la revolución se redujo a quemar las imágenes y en Enix a quemar los bancos y los retablos de la iglesia.

Funcionaron dos tribunales militares, uno en Berja que no dictó penas de muerte y otro en Adra, que dictó dos y las ejecutó. Los archivos parroquiales fueron destruidos en Berja, Darrical, Dalias y Fenix totalmente y algunos libros de los archivos de Adra y Benímar. Se conservaron los archivos de Enix y Vicar. En Berja se conservaron el registro civil, el de la propiedad y el de protocolos, en Adra el registro civil, y el de protocolos, en Dalias el civil y el de protocolos, en los demás pueblos se conservan los registros civiles.

Acaba la guerra, entre 1939 y 1944, la suerte de los cabecillas rojos fue la siguiente: de Berja uno murió en la cárcel de esta población, dos en campos de concentración, once fueron juzgados y ejecutados en la cárcel de Almería, tres estaban cumpliendo penas de prisión, seis, cumplidas las condenas, estaban en libertad, y dos habían conseguido huir. De Benímar uno murió en el lugar en 1936, dos fueron desterrados a pueblos de Sevilla y poco después quedaron en libertad provisional y dos escaparon a Francia; de Darrical uno fue juzgado y ejecutado en Almería, dos murieron durante la guerra, uno de muerte natural y otro de accidente, cuatro cumplieron condenas en las cárceles de León, Valladolid, Sevilla y Dos Hermanas, dos escaparon a Francia, uno estuvo desterrado en Valencia y dos quedaron libres; de Dalias dos estuvieron desterrados en Alicante y uno en Madrid, uno cumplió condena en Dos Hermanas y tres quedaron en libertad; de Felix uno murió de muerte natural, uno se fue a Alemania, otro estuvo en la cárcel de Sevilla y cuatro recuperaron pronto la libertad; de Enix ninguno fue detenido, uno fue delegado local de Auxilio Social y murió antes de 1944; de Adra once fueron juzgados y ejecutados en Almería, seis huyeron a Orán con sus familias el 14 de marzo de 1939 y lo mismo hicieron los de Roquetas.

GUERRA CIVIL

Fracasado el movimiento militar en Almería, se forman dos columnas, una debía atacar Granada por la carretera de Guadix, la otra lo haría por Orgiva. En Guadix, reducida la guardia civil, se formó otra columna con los restos de las unidades del Ejército, la Marina y la Aviación y grupos de milicianos, para caer sobre Granada. Cuenta Dolores Ibarruri: «En el frente granadino luchaban campesinos y mineros de Alquife y otros pueblos, columna organizada por el diputado comunista Antonio Pretel... Reforzada más tarde por grupos de soldados de Almería con tres ametralladoras, un centenar de marinos de Cartagena y ochenta soldados de aviación escapados de Granada, la columna avanzó hasta Iznalloz, donde noventa milicianos mantenían a raya a los militares traidores y reconquistó el pueblo de Diezma».

Dos columnas organizadas en Almería por el coronel José Sicardó Jiménez, una compuesta por 570 hombres, mandada por el capitán de ingenieros retirado y diputado socialista Francisco Menoyo Baños, subió a Ugijar, se dirigió a Válor, para caer sobre Cádiar e ir a ocupar Lanjarón, la otra compuesta también de 570 hombres, mandada por el diputado Alejandro Romero Cachimero, dejó guarnición en Adra, fue a Motril para enlazar con los malagueños, ocupar Orgiva y cercar Granada. La operación fracasó, porque la columna malagueña se replegó ante el avance del general Valera, que acudía en socorro de Granada.

En la columna que actuaba desde Motril iba Lina Odena, dirigente catalana de la JSU, que viéndose cercada por tropas nacionales, se suicidó. La alzarón como heroína y Alcazar Fernández le compuso un romance.

Diecinueve años tenía
al morir la miliciana.
Diecinueve años tenía
Lina Odena se llamaba.
La vió nacer Cataluña
y la vió morir Granada;
pero la han de ver los siglos
ardiendo como una llama
de resplandores eternos
de ejemplos y de enseñanzas.

En el 1937 el ejército republicano de Andalucía tenía cuatro sectores con los cuarteles generales en Málaga, Almería, Iznalloz y Andújar. El sector de Almería sólo tiene un subsector, el de Vélez de Benaudalla con 1.812 hombres, 79 jefes y oficiales, 124 suboficiales, 1.609 soldados, 1.357 fusiles, 11 ametralladoras y dos piezas de artillería. Frente a estas fuerzas, en el frente de Orgiva, Lanjarón y Trevélez los nacionales tenían 800 hombres. Se procede a transformar las columnas en brigadas mixtas. La columna de Adriano Romero, que cubría el frente de Vélez de Benaudalla, tomó el número 55 y la del comandante Burguete, que cubría los frentes de la Alpujarra, el 56. Después de la caída de Málaga se reorganizaron. Con la brigadas 55 y 221 se formó la 71 división, que estuvo al mando primero del mayor Muntané, comandante militar de Almería, al que sucedió aquel mismo año Jiménez Canito y Luis Bárzana, jefe de la División de Choque de Asturias.

El 17 o el 18 de enero de 1937 unos aviones nacionales bombardean y destruyen en Roquetas tres aviones republicanos, el piloto de uno de ellos murió carbonizado. El 25 del mismo mes unos aviones que volvían

de bombardear Almería, bombardean Adra y causan víctimas.

El 14 de aquel mismo mes comienzan las operaciones nacionales contra Málaga. Va a esta plaza la brigada 56 mandada por Burguete y formada por dos batallones del regimiento 34, uno de carabineros y uno de milicias extremeñas, que llamaban «los castuos». El 22 llegan dos baterías del 115, una queda en Almería y la otra va a Málaga, y el cinco de febrero dos baterías antiáreas del 7,52 una la retienen en Almería.

«Lo de la flota-dice Salas-fue aún peor. En Cartagena estaba anclada una fuerza naval capaz de enfrentarse a sus oponentes, muy especialmente de noche, dada su enorme superioridad en destructores y submarinos. Dos veces salió la flota y dos veces se volvió antes de alcanzar cabo de Gata». ¿Quién fue el culpable? ¿Buiza que la mandaba, Kuznetsov que era el asesor ruso o Bruno Alonso que era el comisario supremo? Nadie se metió con la aviación o con la marina, porque sus jefes eran comunistas..

El ocho de febrero cayó Málaga y el diez Motril. El coronel Giral, jefe del sector de Almería, comunica la pérdida de Motril al general Martínez Cabrera y le advierte que «las fuerzas del frente de Málaga no solo no son útiles si no que constituyen un elemento perturbador». Largo Caballero envía a Almería al coronel Salafranca, que llega el nueve y el diez comunica que no logra conocer la situación del frente de Motril.

Abella abocera la huida de los malagueños. «En la tarde del seis de febrero una enorme muchedumbre marcha por el camino de El Palo hacia el Este. La carretera es una interminable hilera de automóviles, de camiones, de carricoches, de caballerías, y de...caminantes. Hay quienes imploran un lugar, una plaza para la mujer o para el hijo. Civiles, militares, hombres, mujeres, niños emprenden una espantosa retirada, a la que cubrirán protectoramente las sombras de aquella noche del seis al siete de febrero». Algunos grupos asesinan en Guainos Bajos al dueño de un bar, saquean bastantes comercios y casas particulares en Adra y asesinan dos comerciantes en El Ejido.

Los subcomisarios enviados a Almería informan al gobierno: «La gente se amontonaba por las calles de Almería en proporciones aterradoras, dando a la población un aspecto casi imposibles de describir. La carretera, desde el frente hasta Almería, era un verdadero río humano dándose el espectáculo de mujeres y hombres que se morían de completo agotamiento y otros muchos que se suicidaban, aumentándose así el cuadro de horror, que se ofrecía a nuestra vista. Ello tenía, aparte de su propia tragedia, el peligro grande de su enorme desmoralización, que se llevaba a las poblaciones civiles y la posibilidad evidente de que esta desmorali

zación se proyectara a los combatientes que habían de llegar a este frente. Toda esta masa de gente, llena de desenfrenado pánico, marchaba hacia Almería y pasaba de ella, cometía toda clase de desmanes no achacables a unos u otros, todos por igual, sin distinción de sexos, edades e ideologías».

La columna del coronel Guasardo, que avanzaba hacia Almería, encuentra el día diez alguna resistencia en el río Guadalfeo por fuerzas de refresco llegadas de Almería, la resistencia fue vencida a media mañana y la columna nacional entra en Motril. Los socorros enviados a Málaga eran unos batallones sueltos y la brigada del Teniente coronel Burguete, de la que dijo el comunista doctor Bolívar que Burguete la llamaba «El Circo Krone», porque se componía de dos batallones de carabineros y uno de milicias, a los que se habían entregado los fusiles el mismo día que salieron para el frente.

El intento de defensa aérea del trágico éxodo malagueño fue el último combate en que participó la escuadrilla de Malraux, según H. Thomas. A partir de entonces Malraux se pasó a la propaganda a favor de la república. Castro, que vino a Almería con los ministros Uribe, Just y García Oliver, dice que «Málaga fue más que una derrota militar un gran pretexto para que el partido (comunista) iniciara su más difícil batalla política por la hegemonía, la lucha por el derrocamiento de Largo Caballero, que era a su vez la derrota del ala izquierda del Partido Socialista Obrero Español y en consecuencia la derrota del Partido Socialista en su conjunto...»

Para contener a los nacionales se traen a Castell de Ferro las brigadas internacionales VI del comandante Gallo y XIII del «general» Gómez. El frente se estabiliza el día 15. El periódico Emancipación del 21 de octubre de aquel año dice que como consecuencia de la pérdida de Málaga han sido encarcelados en el penal de San Miguel de los Reyes, Valencia, los generales Martínez Cabrera, Asensio y Martínez Monje y el coronel Arteaga. Se reorganiza el Ejército del Sur en tres sectores. El de Córdoba al mando del teniente coronel Pérez Salas, el de Jaén-Granada al mando del teniente coronel Gómez Salazar, y el de Guadix-Almería al del teniente coronel Arronte Gisoni; a este sector se adscribían las brigadas 6, 54 y 55 mixtas y la XIII Brigada Internacional. El tres de abril desaparecen los citados sectores y se pasa a la organización divisionaria. El sector de Almería da origen a la 23 división, que puso su cuartel general en Berja y extendía su zona desde Sierra Nevada al mar, la mandaba el teniente coronel Carlos Jiménez Canito y se componía de las brigadas 54 mandada por el comandante Luis Molina Suárez, la 55 de milicias de Romero Cachinero y la 85 mandada por Alvaro Iribarren Chasco.

Para detener a los nacionales en Ugíjar, Motril y Vélez de Benaudalla ha sido necesario traer a Tabernas aviación, que tan pronto llega sale par el frente, al medio día del día 10 pasa frente a Garrucha la escuadra de Cartagena. La columna Gallo llega a las ocho de la tarde y al amanecer del día siguiente salen sus tres primeros batallones para Motril. El día once el general Douglas envía siete aviones más, el general Paulov una compañía de carros de combate, el coronel Tenllado viene de Cartagena con una compañía de zapadores, 430, de Valencia salen las primeras unidades de la XIII Internacional y por tren se envían un millón de cartuchos. El coronel Villalba realizó un contrataque y situó la línea en Castell de Ferro y alturas inmediatas, que fortificó. El 19 entregó el mando en Jaén al teniente coronel Pérez Salas, fue a Valencia y fue procesado y encarcelado por la pérdida de Málaga, cuyo jefe militar era.

Dos compañías del regimiento de Zapadores número 3 han fortificado Aguadulce, el Parador de la Ortichuela, cruce de la carretera de Roquetas y desde el Parador a la sierra de Gádor y el cruce de la carretera de Alhama con la de Guadix. Se sitúan dos piezas de artillería de 120 y 105 en una altura inmediata a la Garrofa para la defensa de la costa, dirige su emplazamiento el comandante Aznar y el del Jaime I. Se instala una batería antiaérea en Almería. Se trae a Adra una batería del 11,50 a disposición del jefe de la 6ª brigada. Se preparan las voladuras del túnel de la Mamola y de los puentes de la carretera de Orgiva a Ugíjar.

En mayo del 1938 se establece en el cortijo del Secano, Berja, el 23 Cuerpo de Ejército, que manda el teniente coronel de Carabineros José María Galán Rodríguez. Se compone de dos divisiones, la 23 en Ugíjar al mando del teniente coronel Carlos Jiménez Canito con las brigadas 54, 85, y 147, y la 71 en Albuñol, al mando del mayor José Torrealba Ordóñez, con las brigadas 55 y 221. José María Galán con el gobernador civil de Almería establece el campo de Trabajo de Turón, al que traen presos políticos de Almería, y en el que asesinan más de cien. Por denuncias viene una inspección de la Cruz Roja y se cierra el campo. En noviembre de este año este Cuerpo de Ejército traslada su cuartel general a Canjáyar, la 23 división pone su puesto de mando en Ugíjar y la 71 en Adra. Jiménez Canito fue relevado por el mayor Gallo y éste por el mayor de milicias Belda Tortosa. Jiménez Canito era un socialista moderado. Un hermano suyo, militar decidido del Alzamiento, fue asesinado en Málaga. Se dice que del mando de la 23 División fue trasladado a la comandancia militar de Murcia al final del 1938. Otros dicen que fue destituido y detenido por estar complicado en un complot, cosa corriente en la segunda mitad de aquel año entre militares y civiles que habían servido a la República durante la guerra y ante la anunciada victo-

ria de los nacionales, procuraban lavar su cara en la cárcel de Baza.

Frente al 23 Cuerpo del Ejército del teniente coronel José María Galian, que tenía su cuartel general en Berja, y después en Canjáyar, como hemos dicho, en la parte nacional cubría desde Sierra Nevada a la mar la 33 División mandada por el coronel Fernando Villalba Escudero, compuesta de nueve batallones de infantería, dos banderas de Falange granadina, el 8º Tabor de Regulares de Alhucemas, una sección de caballería, cuatro baterías de Artillería y tres compañías de ingenieros.

El ocho de marzo de 1938 Queipo de Llano ordenó ocupar la línea de alturas, que se tienden desde el Conjuero, cerca de Trevélez hasta Calahonda en la playa, dejando atrás los llanos de Carchuna; la operación se realizó con éxito el día trece. En Carchuna, entre Motril y Castelli de Ferro, los nacionales tenían 308 prisioneros. A las dos de la madrugada del 23 de mayo 35 o 40 hombres voluntarios de la 55 brigada de la 71 división, mandados por un capitán, pasaron en una barca a la playa de Carchuna, sorprendieron a la sección que guardaba a los prisioneros, dieron muerte al alférez, al sargento y a varios soldados y apresaron a otros veinte, intentaron apoderarse de Carchuna y fracasaron, pero liberaron a los prisioneros de los que murieron 20 en la refriega y varios soldados de los asaltables y por tierra volvieron a la zona republicana. Acusó el golpe el parte de guerra del Cuartel General del Generalísimo y se anota en el diario de la 23 División Nacional. El ABC que se publicaba en Madrid menta al decir que el parte de Guerra del Ejército Nacional silenciaba la acción. Atribuía esta a una compañía de guerrilleros.

En el segundo semestre del 1938 el ejército republicano proyectó y preparó un desembarco en Motril con penetración hasta Vélez de Benaudalla. Para ello se reunieron en Almería quince mil hombres, los tres cruceros y la flotilla de destructores. La operación iba a tener lugar el ocho o el once de diciembre. Rojo era optimista, Buiza Y Miaja se oponían. Negrín decide suspender la operación y que los barcos vuelvan a su base. Modesto cree que fue un sabotaje de Miaja que no debía quedar impune. Algunas de las fuerzas que debían operar por tierra, actuaron quizás por no saber que se había suspendido la operación y fueron dispersadas por los nacionales.

Durante la guerra es frecuente que los nacionales hostiguen con fuego de fusil, ametralladora y cañón las posiciones republicanas en Portugos, Pitres Y Trevélez. El cuatro de diciembre de 1938 bombardean Adra, el 25 de febrero de 1939, el puerto de Almería. Lo más notable acaecido en la mar de Alborán fue el hundimiento por el Canarias del carguero soviético Konsomol, después de obligar a la tripulación a desembarcar en la isla de Alborán.

Ocupada Cataluña por los nacionales, el final de la guerra era inminente. Dolores Ibarruri cita al general Matallana, que en la reunión de Negrín con los jefes militares y políticos del 13 de febrero en los llanos dijo: «El pueblo y el ejército coinciden en la necesidad de que la guerra termine inmediatamente; el hambre obliga a tomar una decisión; la moral es de derrota. El Ejército carece de materias primas, vestuario y equipo para la tropa; la desmoralización es casi total. Las reservas son poca y desgastada la artillería; ausencia casi total de morteros; reducida cantidad de armas automáticas; la aviación sin eficacia y lo mismo ocurre con los carros blindados y material antitanque y antiaéreo. El problema de los transportes es pavoroso y se carece de los repuestos y accesorios necesarios», Matallana era jefe del grupo de Ejércitos Centro-Sur.

Indalecio Prieto dice en su libro «Convulsiones en España», que se conocía en febrero de 1939 un informe de la comisaría de la Comandancia Militar de Almería del 24 de dicho mes, en el que el comisario José Pedraza comunica al Comisariado de la Agrupación de Ejércitos de la Zona Central que el 22 se celebró una reunión convocada por el gobernador civil, a la que asistieron el gobernador militar y los representantes del Frente Popular, en la que el gobernador civil dijo que «tenía órdenes reservadas del Sr. Ministro de la Gobernación», para que autorizara a expedir pasaportes para marchar fuera de España a las mujeres, niños y hombres no militarizados, así como a los miembros «de las familias de los elementos más destacados» aunque estuviesen movilizados.

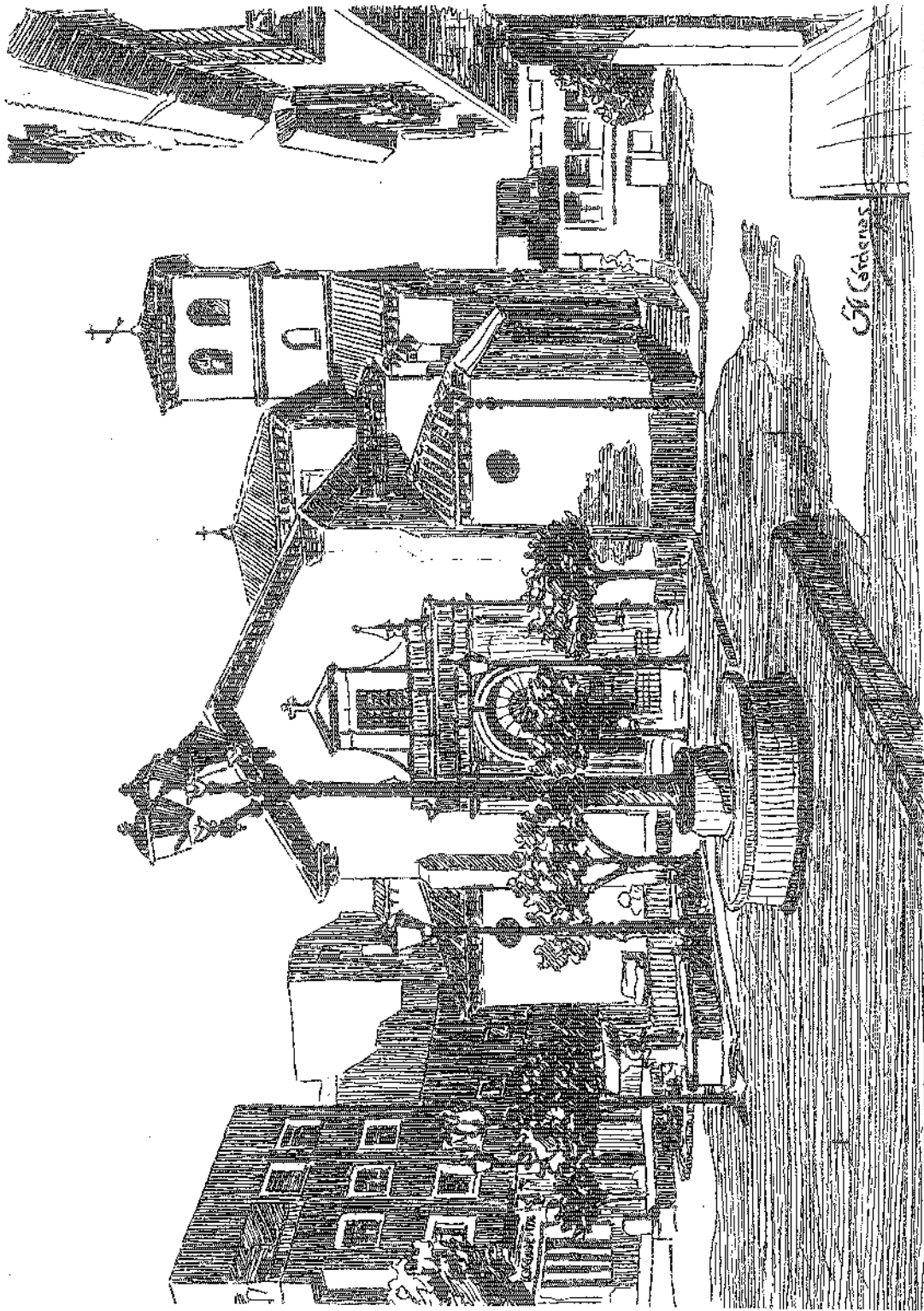
Huida la flota republicana a Orán, la costa mediterránea de la España quedaba indefensa. El ocho de marzo el almirante Cervera la declaró «absolutamente cerrada para toda clase de embarcaciones, cualquiera que fuese su bandera mercante, toda la costa entre Sagunto y Adra. No debía acercarse barco alguno sin la debida autorización». Protestó el Almirantazgo británico. El 15 una barca sale de Almería con dieciocho dirigentes republicanos, un barco nacional los apresa, Morallo y otros tres se tiran al agua y sus cadáveres aparecen a los pocos días en el Zapillo. Ya dijimos que de Adra salió una barca de pesca con unos cuantos civiles y militares, y lograron llegar a Orán. De Valencia salió el 28 el mercante francés Lagardieux con 500 personas, de Alicante el vapor inglés Stambrook con más de dos mil, y de unos modestos campos de aterrizaje murcianos dos aviones con dirigentes comunistas.

Cinco fueron los Cuerpos de Ejército nacionales que ocuparon el sur. El Cuerpo de Ejército de Extremadura al mando del general Solans, compuesto por las divisiones 21, 14 y 60, el de Córdoba mandado por el general Borbón, con las divisiones 22, 23 y 31, el de Granada mandado por el general González Espinosa, con las divisiones 32 del coronei

Tamayo, 33 coronel Rosaleny y 34 coronel Acosta, el de Andalucía, del general Muñoz Castellanos, con las divisiones 12, 13 y 105. La 2ª división de Caballería mandada por el general Gete, con las 1ª y 2ª Columnas Ligeras al mando de los tenientes coroneles Eciña y Alvarez Rementería.

El día 29 de marzo el «Cánovas del Castillo», que se encontraba en misión de vigilancia frente a Almería, capta por radio a las nueve de la mañana que la ciudad está por Franco. Al mismo tiempo salen a su encuentro dos barcas con las autoridades militares republicanas que van a rendirse. Seguido de ambas embarcaciones, el Cánovas entra en el puerto a las doce y es recibido por la muchedumbre. Este mismo día abandonó Almería sin ser molestado el patrullero V-24 con fugitivos y de los otros puertos del Sudeste-Aguilas, Torrevieja y Santa Pola- salieron el V-31, el Industria-1, el Joven María, el Gavilán de los Mares y otros pesqueros con un número impreciso de fugitivos, Llegaron los rastreadores Castor y Polux, la embarcación de vigilancia 1-2. El día 30 llegó, protegido por el cañonero Dato, el castillo de Bellver con infantería de Marina, el día 31 llegaron el Castillo de Simancas y el Castillo de Monbeltrán con tres batallones de la 33 división, la de Rosaleny, del Cuerpo de Ejército de Granada. Y los cargueros Maria R y Tormes, escoltados por el Lauria, con víveres. Por la carretera llegan más tropas del Ejército del Sur.

De este final hace medio siglo. Un sacerdote de entonces pensaba que la guerra es la bancarrota de la caridad, en la guerra civil todo son derrotas, la vida de un hombre vale un cartucho con la bala que lo mata. En la guerra civil no hay heroísmo comparable al de perdonar.



St. Castores

